

SERMON

DE

SANTO TOMÁS DE AQUINO.

## SERMON

PREDICADO EL DIA 7 DE MARZO DE 1862

EN LA SOLEMNE FUNCION

QUE LA UNIVERSIDAD DE ESTA CAPITAL CONSAGRA ANUALMENTE

Á SU PRINCIPAL PATRON

EL ANGÉLICO DOCTOR

# SANTO TOMÁS DE AQUINO.

In medio Ecclesiae aperiet os ejus, et  
adimplebit illum spiritu sapientiae et in-  
tellectus..... et nomine aeterno hereditabi  
illum. *Ecclesiast., cap. 43, v. 5.º et 6.º*

RELIGIOSA Y CATOLICA ACADEMIA:

**S**IEMPRE ha existido en la tierra una justicia divina y una santidad divina. Desde los primitivos campos del Eden hasta la cima del Ararat, desde el Ararat hasta la roca del Siná y á la montaña de Sion y del Calvario, desde la montaña de Sion y del Calvario hasta la colina del Vaticano, nunca cesó Dios de obrar y estar pre-

sente en la tierra. Pero el hombre lucha y lucha siempre contra este reinado de Dios por la justicia y la santidad; y de aquí esas grandes vicisitudes en el predominio relativo del bien y del mal, que constituyen la ley fundamental de la historia, y de aquí también esas grandes manifestaciones de la acción de Dios sobre el mundo moral. Porque cuando el mundo está cansado de Dios más de lo que suele, y en su deseo de arrojarle de su presencia, derriba, incendia y mata cuanto lleva en sí la señal divina, entonces aparece alguno de esos hombres que la Providencia se prepara de lejos para restablecer sobre la tierra el reinado de su justicia: Moisés, que saca al pueblo de Dios de las manos de Faraón; Ciro, que lo vuelve de Babilonia á los campos de la patria; Constantino, que cubre con su púrpura la Esposa del Cordero; Gregorio VII, que rompe las cadenas que humillan y esclavizan la Iglesia.

¿Será que la verdad se halle exenta del combate, y que por consiguiente no necesite esos grandes representantes de Dios sobre la tierra, como la justicia y la santidad? No lo creáis. Si la verdad es como la manifestación originaria de Dios; si la justicia y la santidad se reasumen y concentran en la verdad divina, que es su expresión más elevada, la lucha del hombre y del mundo contra la verdad, debía ser más viva y más universal; y fué por eso, que Dios creó una raza especial de hombres para confiarles el apostolado de la verdad. El apostolado de la verdad es tan antiguo

como el mundo. El primer hombre fué su primer apóstol y la transmitió hasta el patriarca del diluvio. De las llanuras de Senaar salieron después los hijos de la dispersión, llevando consigo hasta los confines de la tierra los fragmentos de la verdad divina; y mientras por una parte llamaba Dios al pastor de la Caldea para constituirle con su pueblo depositario fiel de su palabra, hacia aparecer también de pueblo en pueblo y de siglo en siglo algunos genios superiores, destinados á conservar la verdad primitiva, siquiera incompleta y desfigurada. Zoroastro y Pitágoras, Platon y Aristóteles, Ciceron y Epitecto, son como piedras miliarias colocadas por la Providencia para indicar al hombre el camino entre sombras y oscuridades. A pesar de esto, el género humano, arrastrado por ese odio misterioso contra la verdad, casi había llegado á desterrarla del mundo. Era necesaria una gran restauración de la verdad para salvar al mundo, y fué entonces cuando la Palabra eterna de Dios, «*dejóse ver sobre la tierra y conversó con los hombres;*» y «*el Verbo se hizo carne, y habitó con nosotros...*»

«Dios, dice san Pablo, quiso restaurar en Cristo y por Cristo todas las cosas:» *instaurare omnia in Christo; quæ in caelis, et quæ in terra sunt.* El apóstol debió recoger esta palabra de los labios de Dios cuando fué arrebatado hasta su trono; porque solo de los labios de Dios podía caer una palabra que reasume toda la economía de la encarnación y los misterios de Cris-

to sobre su Iglesia: *instaurare omnia in Christo*. Sin duda que la verdad debia ocupar un lugar muy preferente en esta obra de restauracion. El Verbo llamó á los apóstoles y les dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida: Id y enseñad á todas las naciones*. Pero despues de restaurar la verdad divina, era preciso restaurar la verdad humana, y suscitó á los Clementes y Orígenes, á los Atanasios, á los Basilio, Lactancios y Agustinos, para que emprendiesen la grande obra de la restauracion de la verdad en el órden científico y filosófico, y echasen al propio tiempo los cimientos de una ciencia nueva que el cristianismo traia en su seno. Sabeis como se llama esa ciencia, porque sabeis que solo el cristianismo posee una teología. Y advertid, señores, que al recordar la mision del doctor cristiano, al nombrar la restauracion de la verdad en el órden filosófico, y sobre todo al nombrar esa nueva ciencia traída al mundo por el cristianismo, tocamos ya al objeto de la solemnidad que aquí nos reúne; porque tocamos á la mision providencial del doctor de Aquino. ¿Cuál fué la mision confiada á santo Tomás en la grande obra de la restauracion de la verdad operada por el cristianismo? Llevar á cabo la restauracion de la verdad en el órden filosófico principiada por los antiguos PP. de la Iglesia, y levantar despues el magestuoso edificio de la teología católica, estableciendo al propio tiempo una alianza eterna entre la razon humana y la razon divina.

Y si quereis que precise mas este pensamiento, diré, que santo Tomás, desenvolviendo y completando la filosofía cristiana, mereció bien de la sociedad; creando la teología católica sobre los lineamentos trazados por los antiguos PP. de la Iglesia, conquistó un nombre sobre todo nombre en la historia del cristianismo.

No estrañeis que me haya colocado en un punto de vista tan elevado y tan vasto: la Iglesia y la humanidad toda, han señalado lugar muy alto á santo Tomás en el mundo de la ciencia, y cualquiera otro punto de vista me parecería demasiado estrecho para él, para vosotros, y para las ideas que se agolpan á mi espíritu. Imploramos antes de pasar adelante las luces y auxilios del Señor, poniendo por intercesora á la que es Madre de misericordia.